IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO VIII | Oficinas: S. Juan de Letrán 80 piso 4 | MEXICO, D. F., JULIO-AGOSTO DE 1950 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | NUM. 62-63

LA ESPAÑA REPUBLICANA ANTE EL MOMENTO ACTUAL

DECLARACIONES DEL JEFE DEL GOBIERNO DON ALVARO DE ALBORNOZ

EL Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado del Gobierno republicano, don Alvaro de Albornoz, celebró una conferencia de prensa el día 4 del presente mes, que tuvo lugar en la Embajada de España. A esta entrevista acudieron periodistas de todos los periódicos mexicanos y representantes de las distintas agencias extranjeras de información. Además de los reporteros mexicanos, don Alvaro de Albornoz estuvo acompañado por un grupo de amigos y políticos españoles que acudieron a escuchar las interesantes declaraciones que formuló el Jefe del Gobierno republicano español en el exilio.

Me he permitido convocar a ustedes para hacer algunas manifestaciones, ampliando las brevísimas y de primera impresión expuestas ante un corresponsal neoyorquino hace dos o tres días, sobre el acuerdo del Senado norteamericano, de conceder a Franco un préstamo de cien millones de dólares.. El asunto es demasiado importante para que el Gobierno republicano español lo deje pasar sin el comentario debido, tan sereno y respetuoso como firme.

Hasta ahora sólo hay el voto del Senado; falta el de la Cámara de Representantes; y ver, además, lo que en su día hará el Presidente Truman, cuya oposición al régimen de Franco es bien conocido y que no ha recatado su parecer coincidente con el de su Secretario de Estado contrario al empréstito. En la discusión del Senado, senadores como Morse y Lehman, republicano el primero y demócrata el segundo, manifestaron su oposición al acuerdo en los términos más duros y contundentes, condenando el régimen de Franco como lo vienen haciendo las más autorizadas e ilustres representaciones de la democracia norteamericana. Es de esperar que la opinión democrática del gran país se pronuncie enérgicamente contra el extraviado voto de los senadores partidarios de la concesión del empréstito a Franco, como ya lo ha hecho el gran diario "New York Times" .Y la reacción que ha comenzado a manfiestarse en Europa, principalmente en Inglaterra, es absolutamente contraria a que se preste un apoyo económico al régimen franquista en la presente situación internacional.

ES PRECISO DESVANECER UN GRAN ERROR

De todos modos, lo hasta ahora ocurrido es grave como síntoma. Y lo que da a la cuestión un aspecto repugnante, repulsivo, es la actitud de Franco a través de la nota publicada, simultáneamente con el acuerdo del Senado, por la Embajada franquista en Washington.

Sin duda, la actitud de los senadores partidarios del empréstito obedece a móviles que ellos consideran patrióticos, sobre todo a la presión del elemento militar. Se trata de un gran error que es preciso desvanecer. En primer lugar, ese dinero Franco no lo emplearía sino en mantener su régimen, policía, organizaciones de falange, etc. Cien millones de dólares, por otra parte, son nada, dado el estado económico de España y el de impotencia en que se encuentra el ejército, sin el armamento necesario, sin los pertrechos más elementales y en medio de un país en que el sistema de transportes y todo lo conducente a movimientos militares verdaderamente eficaces se hallan en catastrófica situación. Más aún, cuando se proporcionaren a Franco los medios de restaurar y vigorizar su ejército, éste no sería un instrumento apto para la guerra, compuesto de forzados como los conscriptos del antiguo régimen. En todo caso, le faltaría a Franco el concurso de la opinión nacional, que fué la que le impidió participar al lado de Mussolini y de Hitler en la pasada guerra mundial. Aun tratándose ahora de otra causa, nadie se mostraría dispuesto a combatir detrás de Franco, el tirano aborrecido del pueblo español.

ESPAÑA ENEMIGA DE QUIEN AYUDE A FRANCO

Se dice que no harían falta en España tropas bases militares. Pero éstas no están en el aire, ni sobre una plataforma aislada, sino en el territorio nacional, en medio de una población. de un ambiente psicológico. Los pobladores del territorio serían enemigos de los que fueren a apuntalar a Franco, aun prescindiendo de su significación y bandera política. Se mostrarían partidarios de los que, de cerca o de lejos, aparecieran como enemigos del dictador. A medida que éstos se acercaran se les acogería como a unos libertadores. Se levantaría en España la quinta columna más peligrosa que pudieran tener en ningún país las democracias.

Esto en el orden material. Pero hay además el orden moral. Es absurdo pretender luchar contra el totalitarismo apoyándose en el totalitarismo. No se puede hablar de cruzada democrática llevando una impedimenta de dictaduras. La cooperación de Franco sería para las democracias un motivo de desprestigio y de deshonor, y el influjo de su contacto, corrosivo y deletéreo.

Los militares creen que la guerra es una cosa puramente militar. Pero la guerra es ante todo y sobre todo un asunto político. Lo han sabido bien todos los grandes capitanes, a la vez grandes políticos,desde Alejandro a Napoleón. Las grandes guerras se pierden más que por desastres militares por grandes errores políticos, como lo demuestran el caso de Napoleón y bien recientemente el de Hitler.

La actitud de Franco es la natural es un aventurero de su especie. Ya los senadores contrarios a la concesión del empréstito hablaron en la discusión del Senado, con relación al caudillo, de soborno. Franco plantea su problema en el terreno del *do ut des* o mejor en el del castizo *toma y daca*. Por tales o cuales dineros él vende los que consdiera sus carneros o sus bueyes, su carne de cañón. Con tal de sostenerse no tiene inconveniente en atraer la tragedia sobre su país, que sería probablemente el primero de Europa en experimentar los efectos de la bomba atómica. Denunciamos este crimen ante la opinión española de dentro y de fuera, ante todos los patriotas españoles dispersos por el mundo. Si a nosotros se nos ofreciera, en abominable contrato mercantil, la República a cambio de la sangre del pueblo español, diríamos ¡no!

FRANCO MAS QUE ANTICOMUNISTA ES ANTIDEMOCRATA

Es menester acabar con la superchería de que Franco es el anticomunismo. Aun cuando así fuera, no bastaría ello como título para ser admitido en la comunidad de los pueblos libres, porque se puede ser anticomunista y a la vez, como él es, un tirano y un déspota y un usurpador de la soberanía de un pueblo. Pero no es cierto, además, que Franco sea el anticomunismo. Franco no venció en España a los comunistas, que eran una insignificante minoría en el país, hasta el punto de contar sólo con 16 diputados entre más de 470 que formaban las Cortes; venció a los republicanos españoles, a los socialistas españoles, a los demócratas y liberales españoles, a las organizaciones obreras españolas, gracias a la ayuda de cien mil italianos y cincuenta mil alemanes.

Y si se quiere una prueba aplastante de la superchería y de la farsa que representa Franco al osar presentarse ante las democracias del mundo como el ángel exterminador del comunismo, aquí está. Cuando Franco se levantó en criminal rebelión contra la República española, contra el Gobierno republicano español, este Gobierno era tal vez el único de Europa que no tenía relaciones diplomáticas con Rusia, relaciones que mantenían Alemania, Italia y los Estados Unidos. Las estableció después, cuando la "Shell" rescindió sus contratos con el gobierno español y España tuvo que procurarse petróleo en Rusia y en Rumanía.

El gobierno republicano español se da perfectamente cuenta de lo que representa la situación internacional. Hay una pugna ideológica y una pugna entre intereses de grandes potencias. En la pugna ideológica no podemos ser neturales: somos liberales y demócratas, somos enemigos nobles, leales de todo totalitarismo. En la pugna entre intereses de grandes potencias, España verá, cuando sea libre, lo que conviene a los suyos propios y procederá en consecuencia en virtud de las determinaciones de la soberanía nacional.

EL GOBIERNO REPUBLICANO ESTA AL LADO DE LAS DEMOCRACIAS Y DE LAS NACIONES UNIDAS

Estamos con las Naciones Unidas. Estamos con la Carta de San Francisco. Estamos con el espíritu de una Asociación hecha para organizar la paz y no la guerra. Nos preocupa hondamente la crisis gravísima que las Naciones Unidas sufren antes de haberse consolidado. Si se produjera definitivamente la escisión en dos bloques, la guerra universal sería inevitable.

Estamos, por solidaridad geográfica, por solidaridad histórica, por solidaridad espiritual, con las grandes democracias de nuestra Europa: Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Holanda, las ejemplares democracias del Norte. Identificados con sus ideales de gobierno libre y sus aspiraciones pacifistas, sin participar en nada que sea hostilidad a otro grupo de potencias. Queremos que desaparezca la cortina de hierro y todas cuantas barreras se opongan a la unidad del continente europeo.

Es innecesario hablar de la solidaridad que proclamamos siempre, con las grandes democracias de nuestra América, al frente de las cuales figura México con su ejemplar conducta en apoyo de nuestra causa.

Con este espíritu vemos el conflicto de Corea, por cuyo arreglo pacífico hacemos los votos más fervientes. Conflicto que viene a recrudecer la actualidad del problema de España, no por cierto en el sentido que quisieran Franco y sus secuaces, sin todo lo contrario. Porque sería muy difícil a la dialéctica más aguda explicar la legitimidad y autoridad de una intervención militar como la de Corea, contra una agresión ilegítima y en defensa de un gobierno legal, si a la vez se sancionara de un modo definitivo, histórico, la intervención nazi-fascista en España, admitiendo al régimen de Franco en la comunidad de pueblos libres o simplemente ayudándole a consolidarse.

El Gobierno republicano español, sin recursos materiales, abandonado por los que más deberían sostenerlo, es sólo una fuerza moral, pero es, nadie puede dudarlo, una gran fuerza moral. Por esto, acaso, aprecia mejor que ningún otro que la gravísima crisis de nuestro tiempo es sobre todo una crisis moral, de los grandes valores espirituales que son los que legitiman el triunfo, glorifican la derrota, cuando es inmerecida y dan siempre un sentido noble y elevado a la vida de los pueblos.

LA CIVILIZACION SOLO PUEDE SER SALVADA POR EL ESPIRITU

Se dice que hay que salvar a la civilización. Cierto. Pero la civilización sólo puede salvarse por el espíritu. Las civilizaciones antiguas nacen en las arenas del desierto o entre las rocas de la montaña y acaban en un estercolero. El Imperio romano no pudo salvarse de los bárbaros con la ayuda de los bárbaros. Tenía enfrente de sí el espíritu, sin armas, entregado a la persecución y al martirio, pero invencible, irresistible, como el soplo del Génesis.

Oímos frecuentemente que los antifranquistas españoles no ofrecemos una alternativa. Si las declaraciones de Yalta y Potsdam, si la famosa nota tripartita, si las Resoluciones de la ONU hubieran sido algo más que letra muerta, la alternativa se hubiera mostrado con abrumadora fuerza de solución única. Si se ofreciera a la democracia española, en vez de palabras, verdaderas garantías, la alternativa se habría instalado ya en el Poder. Porque no hay entre nosotros nadie que no esté dispuesto a respetar la auténtica voluntad nacional, bien convencidos nosotros, republicanos y depositarios fieles de la legitimidad republicana, que en todo momento afirmamos, de que la voluntad nacional en España no podría tener más expresión que la República.

DISIMILITUD ENTRE EL CASO DE RUSIA Y EL DE LA ESPAÑA DE FRANCO

EL argumento de que si se mantienen relaciones diplomáticas normales con la Rusia soviética y los Estados de su esfera de influencia no hay razón para no sostenerlas de igual modo con la España fascista es simplemente una falacia. Prescindiendo de toda comparación entre los dos regímenes, el soviético, plausible o vituperable, no se debe a la intervención extranjera, sino a un gran movimiento de la historia del mismo pueblo ruso, el cual es un hecho nacional inconfundible. La Rusia soviética existe desde 1917 y uno de los primeros Estados en reconocerla fué la Italia de Benito Mussolini.

La España de Franco fué por el contrario, un aliado de Hitler y de Mussolini. Llegó en las manifestaciones de solidaridad con las potencias agresoras a la mayor insolencia. Felicitó a Hitler victorioso mediante despachos en que el entusiasmo era adulterado por la adulación y el servilismo. Celebró la caída de París con ignomoniosa alegría. Creó obstáculos y dificultades en Marruecos, pretendiendo apoderarse de Tánger, y alimentó a los submarinos alemanes e italianos en el Mediterráneo y en el Atlántico. Envió a Rusia la Legión Azul para dejar constancia de su intervención material en la guerra. Sometió al pueblo español a las privaciones más crueles en beneficio de los combatientes totalitarios. Y adonde no podían llegar las armas impotentes eran dirigidos el insulto y la procacidad.

A PROPOSITO DE COREA

Cadena de Errores

Por FAUSTINO BALLVE

"Esto, Majestad, es peor que un crimen: es un error".

(Palabras atribuidas a Talleyrand ante Napoleón, a raíz del rapto y fusilamiento del Duque de Enghien).

UN día de 1905 el pueblo de San Petersburgo se posternó humilde ante el Palacio imperial pidiendo un poco de libertad y de justicia. Fué ametrallado ante la indiferencia mundial. Error tremendo que los gobernantes rusos pagaron pronto con sus vidas y el mundo democrático está purgando desde entonces. Aquel día el régimen zarista entregó el pueblo ruso al bolchevismo; doce años más tarde estaba éste en el poder.

De 1871 a 1914 Alemania se hizo una gran potencia industrial. Se le declaró la guerra económica. Injusticia y error que costó la primera guerra mundial. Error por error. Alemania contestó a la guerra económica con la guerra armada. Lo pagó caro porque la perdió y, desde entonces, fué un país pobre.

Desde la entrada de los Estados Unidos en la guerra, ésta estaba perdida para Alemania, con la cual se pudo negociar una paz de compromiso. No se le quiso dar. Se quiso una derrota completa y se obtuvo, pero a costa de destruir el equilibrio europeo. También se quiso y se obtuvo el rompimiento de la legalidad alemana. Este rompimiento condujo al nazismo y a la segunda guerra mundial. La Alemania imperial, aunque atrasada políticamente en algunos aspectos, estaba en la línea democrática: marchaba con la Europa liberal. Se la lanzó a la revolución, que es la negación de la legalidad, y se la convirtió en campo de batalla de los dos totalitarismos y en foco de infección del mundo entero. Se tuvo la ocasión, con una paz de compromiso, de desacreditar la guerra como factor de política internacional, de desacreditar el junkerismo y de incorporar definitivamente a Alemania a un sistema europeo de paz y libertad. Se despreció porque se quiso la "Victoria". La victoria que se obtuvo fué la victoria de la ilegalidad, el hambre y el caos internacional.

El bolchevismo se lanzó a una orgía de sangre. Las democracias debieron combatirlo en nombre de la libertad. En vez de ello, le opusieron la representación más genuina del zarismo podrido y feroz. Triunfante el bolchevismo, los gobiernos conservadores rivalizaron en colaborar cobardemente a su consolidación. Infame traición al pueblo ruso y a Europa entera cuyas consecuencias fatales estamos tocando todos.

Aun así quedaban en Europa dos garantías de paz: la potencia militar francesa y las democracias pacíficas de los ex-imperios centrales. No se pensó más que en debilitarlos. Los gobiernos conservadores contribuyeron al renacimiento del militarismo alemán y la implantación del nazifascismo. Churchill habló de ponerse una camisa negra. Y el nazifascismo desató la segunda guerra mundial.

En 1936 el nazifascismo quiso poner a prueba a las democracias y organizó la subversión española. Aquella tentativa había que atajarla mientras el nazifascismo era débil. En vez de ello, se creó el grotesco Comité de No Intervención que significó la abstención de las democracias y mano libre en España para el nazifascismo. Desde aquel momento éste no conoció límites. Siguieron Albania, Austria, Checoeslovaquia. El nazifascismo avanzaba y se armaba y fortalecía con el botín. Las democracias, gobernadas por reaccionarios y cobardes, esperaban que se hartara. Pero no se hartó, invadió Polonia y la guerra se impuso.

El único medio de evitarla era un entendimiento con Rusia. Este entendimiento hubiera paralizado a Hitler y producido su caída. Los mercaderes conservadores no quisieron pagar el precio de tal entendimiento y Hitler les suplantó. Tuvimos pues la guerra que se pudo y no se supo evitar.

Metida en la guerra, Rusia no tenía otro remedio que llegar hasta el final. Un entendimiento con el nazismo era imposible porque hubiera significado el dominio de éste. En cambio, desde un cierto momento, era posible un entendimiento de las democracias con el ejército alemán. Mediante él, se hubiera podido recuperar Francia sin disparar un tiro, derrocar a Hitler y hacer la paz con una Alemania conservadora, pero democrática, dejando a los rusos en su casa. Pero el temor de un arreglo germano-ruso les trastornó, la dirección de la guerra cayó en manos de Rusia y esta obtuvo lo que jamás hubiera podido soñar.

Terminada la guerra, estando exhausta Rusia y las democracias pletóricas de fuerza, había que ir a una rápida paz. Había que cortar las uñas a Alemania y abandonarla a su destino para que el pueblo alemán sacara él mismo las consecuencias de la derrota y se reorganizara para una vida pacífica y libre. Había que echar a Franco, suprimir todos los vestigios de totalitarismo y organizar un mundo liberal. Pero se quiso la venganza y la explotación y el pueblo alemán, que recibió con alegría su liberación del nazifascismo, hubo de llegar a pensar que no había tal liberación, que se quería aniquilarle y que acaso Hitler tuviera razón. Los sectores liberales alemanes se desacreditaron rápidamente, el nazifascismo rebrotó en competencia con el comunismo como en 1933. Las democracias, que habían dejado pasar su oportunidad, abandonando a sus partidarios, enloquecidas por el miedo a Rusia, volvieron sus ojos, como en 1919, a la reacción.

Entretanto Rusia ha estado repitiendo la política de Hitler de 1933 a 1939. Rumanía, Hungría, Bulgaria, Checoeslovaquia, Polonia, una tras otra tan visto perdida la libertad, una tras otra han caído bajo su dominio. La ONU ha imitado a la Sociedad de Naciones: palabras y más palabras. "Acaso Rusia se harte", se ha pensado. Pero no se ha hartado, ni siquiera con China, y ya está en Corea. Esta vez, por fin se le ha dicho que no. ¿Será Corea la nueva Polonia?

Otra vez, pues, el miedo y la ignorancia de los gobernantes de los países democráticos priva a Europa y al mundo de la paz que tanto anhela y por la que ha hecho ingentes sacrificios. Otra vez las fuerzas mundiales están polarizadas y la humanidad espera temblorosa el brazo aniquilador.

EL CIELO Y LA TIERRA

Por LUIS HUERTA

EL cielo y la tierra son el símbolo y la verdad permanentes del amor universal. La eterna luna de miel sólo existe entre el cielo y la tierra. Porque el cielo es varón y la tierra mujer. El cielo y la tierra se quieren de verdad, se han querido y se querrán siempre, mientras vibre el éter en los espacios siderales. Un divorcio entre ambos es absurdo. ¿Qué sería la tierra sin el cielo, estúpidos materialistas? ¿Qué sería del cielo sin la tierra, idealistas mentecatos? Pero el cielo es varón y él es quien gobierna la tierra: con los meteoros y con las metáforas. Y no sirve darle vueltas: así ha sido, así es y así será mientras la Vía Láctea no se desvíe del camino de Santiago.

El cielo es varón y fecunda la tierra. La tierra es mujer y concibe maravillas. Para ver esto no se puede ser marxista, ni anarquista, ni cosa arbitrariamente parecida. Hay que ser poeta. ¿No es verdad, querido León Felipe? No es en el canto de una peseta, sino en el canto de una estrella donde está el auténtico interés del hombre...

El hombre vale no por sus dogmas litúrgicos, ni por sus credos políticos, ni siquiera por su oficio o profesión (trapero o gobernador son equivalentes): el hombre vale por su dignidad: el honor medieval Corneille lo transformó en deber en "el Cid" y Calderón en dignidad en "el Alcalde de Zalamea": honor, deber y dignidad son uno y lo mismo.

El hombre vale por su YO profundo, por su conciencia. Ya lo decía Goethe: lo que yo sé, todo el mundo puede saberlo, pero mi corazón sólo es mío.

En la geometría de la meseta castellana, alguien señaló el chopo como la línea vertical, el galgo como la línea horizontal y el siervo de la gleba como la línea inclinada. En efecto, el mísero gañán de Castilla es el hombre siempre pegado a la tierra. Mas cabe humanizar las figuras del chopo y del galgo. Al pensador artista se le olvidó decir, o, tal vez, no lo supo ver, que el místico es el chopo humano que huye de la tierra para perderse en el cielo, mientras que el explorador y aventurero es el galgo que huye de la tierra inhóspita para perderse en el mar. No olvidemos que el mar es el corazón de la tierra, como el cielo es el corazón de la fantasía. Imanes y talismanes prodigiosos.

Las raíces de la tragedia española no son como creía Eugenio Noel los desplantes del flamenquismo, sino el desenfoque del problema español, el dar por realidades cosas que no existen, la terquedad en el error, y, sobre todo, el extremismo absurdo de querer divorciar la tierra y el cielo, la pérdida del equilibrio, la falta de sentido de armonía, la incapacidad para establecer una síntesis luminosa entre el duelo permanente de la tesis individualista con la antítesis socialista. Si al menos el exilio nos sirviera para reflexionar con serenidad y hondura sobre esto, nos libraríamos los republicanos españoles del reproche que suele hacerse en general a todos nuestros compatriotas cuando se dice que "el español es el animal que tropieza dos veces en la misma piedra".

EL REY LEOPOLDO Y EL PRETENDIENTE DON JUAN

EJEMPLO DE LOS SOCIALISTAS BELGAS

Por MANUEL IÑIGO

LEOPOLDO ha vuelto por muy breve tiempo al trono que dejó en las circunstancias más graves para su patria, abandonándola en manos de Hitler y de León Degrelle. Ahora ya está plenamente demostrado que los votos de media Bélgica en favor del retorno no bastaron para devolver al rey la autoridad definitivamente perdida, y el monarca hubo de descender sobre Bruselas casi como un paracaidista, colocarse en seguida a respetable distancia de sus súbditos y rendirse finalmente ante razones del pueblo más poderosas que su pretendido derecho. La presencia del desterrado fué la guerra civil. La mitad de la nación se alzó frente a Leopolo en un gesto soberbio que ya ha entrado en la Historia.

Desde su llegada las fábricas dejaron de funcionar; cesó todo trabajo en los puertos, en las minas, en el campo; los servicios públicos fueron interrumpidos y cortada la energía eléctrica en varias ciudades. En muchos casos los soldados, pueblo también, fraternizaban con la multitud en rebeldía. En la calle un estadista de la talla de Henri Spaak dirigía a los manifestantes.

Las voces en demanda de la abdicación pronto se trocaron en gritos que pedían que el rey fuera llevado al cadalso, significativos e impresionantes en un país que siempre respetó a su rey y en el que la monarquía no ha sido discutida desde que, fracasado el gran patricio Luis José Antonio de Poter, paladín de la independencia belga, en su idea de proclamar la república, la Casa de Sajonia Coburgo se instaló en el trono cuando Bélgica, en 1831, se declaró independiente. Así ligada a la independencia de la nación, la monarquía, símbolo a la vez de la unión de flamencos y valones, fué para los belgas el ideal nacional. El sentimiento republicano cada día más fuerte en España en los dos últimos siglos no existió en Bélgica.

Pero si no hay en este aspecto similitud entre España y Bélgica, alguna analogía existe entre Leopoldo y don Juan: los dos son repudiados por los verdaderos patriotas en sus respectivos países. Aceptamos, sin embargo, que la comparación resulta favorable para el primero. A diferencia del pretendiente español, adulador de Franco, Leopoldo nunca ofreció su espada para eliminar a sus compatriotas. Simplemente claudicó. Simpatizó con la Alemania nazi, enemiga de Bélgica. Lo sufiicente para que desde entonces se le considere indigno de seguir siendo rey de los belgas.

Y como no en balde la idea de dignidad está firmemente entrelazada de antiguo con la idea de libertad, los socialistas belgas han estimado que la vuelta de Leopoldo era un atentado a la libertad de su pueblo precisamente porque constituía falta de respeto a su dignidad. No han permitido que el error de media Bélgica se convirtiera en deshonor para toda la nación. En estos tiempos de lamentables apelaciones al plebiscito para resolver el problema de España, colocando a don Juan y a sus representantes, tan indignos como él, en el mismo plano que la República y a sus defensores, es ejemplar y aleccionadora la conducta de los socialistas belgas. Max Buset desoyó varios requerimientos reales antes de entrevistarse con Leopoldo en los días dramáticos que acaba de vivir Bélgica. "Las manifestaciones del pueblo serán para Leopoldo más elocuentes y persuasivas que mis palabras" vino a decir el jefe del partido socialista belga. Lo fueron. Muy pronto el rey delegó sus poderes y prometió abdicar. Comprendió, aunque tarde para él, que el honor de un pueblo está por encima de lo que puedan significar como expresión de la voluntad nacional unos millares de votos más o menos. "Cuando la voluntad nacional o supuesta voluntad nacional —dijo no ha mucho el Presidente Albornoz al referirse a la actitud de los socialista belgas— es contraria al interés y al honor nacionales, eso no obliga ni puede obligar a quienes tienen conciencia del deber que corresponde a los hombres libres".

España es un pueblo de honor. Don Juan de Borbón en el palacio de Oriente, a más de representar exactamente igual que Franco, produciría en España tremenda conmoción, más furte y temible que la que ha causado en Bélgica el regreso de Lepoldo al castillo de Laeken. Porque lo menos que se puede pedir a un régimen político y a un monarca para ser tolerados es un pasado limpio que no tienen la monarquía ni don Juan en España.

"NO BASTA SER SOLO REPUBLICANO"

BAJO este título, nuestro correligionario Carlos P. Carranza publica en ESPAÑA REPUBLICANA de Buenos Aires, un interesante artículo del que entresacamos, por falta de espacio, para reproducirlo íntrego, los siguientes parrafos:

"Con este título y para el número extraordinario de "El Socialista" dedicado al 1º de Mayo, mi querido maestro y amigo don Luis Jiménez de Asúa ha escrito un artículo, en el que, con palabras que desea "estén despojadas de todo rencor" y "sean tan sinceras como veraces" establece y las afirmaciones siguientes:

"En vista de las arremetidas, tan estúpidas como groseras, de muchos de los "legitimistas", de hoy, es preciso proclamar que si bien veinte años atrás ser republicano lo era todo —aunque mejor fuera decir hacerse republicano—, hoy no es nada, o, lo que es peor, es ser otra cosa. Ser republicano sólo es estar convencido de que está restablecida la República porque damos el tratamiento de presidente a uno de los expatriados, y porque se hacen crisis y consultas, mientras el pueblo español, en el territorio de España, gime en la más hambreada y sangrienta de las tiranías. O ser republicano sólo es ser otra cosa que republicano español; servidor de los Soviets y obligado a hablar, cuando se hace una conferencia sobre España, de los cañones rusos que reconquistaron París. O ser portavoz de un federalismo qu eno está en la Constitución y que debilitaría a nuestro noble esfuerzo de todos los españoles sin retra patria, que necesita al ser liberada, del gateos, para rehacer su camino al cabo de tantas miserias, de tanto fango de tanta sangre y de tantas lágrimas, como dijo un republicano sólo con palabras que jamás olvidaremos los socialistas

Ser sólo republicano, en suma, es contentarse con una República en las calels y cafés de Francia o de México, o ser republicano con aditamentos que la inmensa mayoría del pueblo español no aceptará por fortuna.

Nosotros, los socialistas, somos republicanos, y votaremos la República si las urnas se instalan y pelearemos por ella si las hostilidades se abren. Pero sabemos que para ser republicanos no basta en proclamarse sólo tales".

"Ha de permitirme el señor Jiménez de Asúa que, sin menoscabo del cordial afecto que siempre le he profesado y le sigo guardando y con la consideración que merecen su ilustre personalidad y sus grandes servicios a la causa de la democracia española, recoja las principales afirmaciones de su escrito, unas para mostrar mi conformidad, otras para aclararlas desde el punto de vista republicano y algunas para ser rechazadas.

"Coincido plenamente con el señor Jiménez de Asúa en que no basta ser sólo republicano. Limitarse a una mera transformación externa de los órganos de gobierno, para dejar intacto lo demás, especialmente el sistema de producción y distribución de la riqueza, es, en efecto, muy poco; tan poco, que resulta perfectamente explicable que en aquelols países donde las instituciones políticas no son republcianas, pero han transigido con el ejercicio de las facultades democráticas de los pueblos, éstos no expermienten ticas de los pueblos, éstos no experimenten el menor anhelo de modficar su régimen de gobierno. Pero que ocurra así en Gran Bretaña y en las naciones escandinavas no quiere decir que sea lo mismo en España. En España, ser republicano, aunque fuera a secas, siempre ha significado muchísimo, y hoy significa más que nunca. Porque en nuestra patria el problema político ha constituido una perentoria y primordial necesidad, ya que la monarquía implicaba un obstáculo tal, para toda obra de progreso y mejoramiento, que hasta los mismos socialistas hubieron de comprenderlo tra algunos años de obcecada intransigencia, que pretendan justificar con la equivocada opinión de que para su causa, tanto importaban ols monárquicos como los republicanos, puesto que unos y otros eran eelmentos "burgueses" que, en lo fundamental, se oponían a los avances del proletariado."

Resume el autor a continuación las relaciones entre republicanos y socialistas españoles hasta la ruptura de 1919 y la colaboración socialista con la dictadura y dice a continuación:

"Pero también entonces hubieron de rectificar su equivocada posición los socialistas que no seguían la tendencia de Prieto, y en 1930 se pudo integrar, por fortuna para España, la coalición de republicanos y socialistas que condujo a la espléndida victoria de 1931.

"No han bastado, por lo vieto, tan elocuentes enseñanzas de la experiencia, y ahora, cuando más necesarias son la compenetración y coincidencia de todos los demócratas españoles, se incurre de nuevo en la funesta táctica de crar diferencias, fomentar resquemores y ahondar cuanto nos separa. Superar tan lamentable situación es la condición primera para la liberación de España.

"Mas para restaurar otra vez al indispensable inteligencia, y aun la obligada alianza entre socialistas y republicanos, importa mucho fijar bien la posición de cada uno y desvanecer toda suerte de equívocos.

Lo que, ante todo, nos importa a los republicanos es dejar bien sentado que el hecho de llamarnos "republicanos" no significa, ni por lo más remoto, que seamos sloamente republicanos. En realidad, no ha ocurrido así nunca. Desde sus primeras manifestaciones esporádicas, allá por las postrimerias del siglo XVIII, hasta que surgió como partido organizado, a mediados del pasado siglo, el republicanismo español ha sido siempre la vanguardia del liberalismo. Ser republicano, en España, ha significado ser un liberal radical. Lo que ocurría es que los postulados del liberaismo no podían tener adecuada y cabal realización mientras subsistiera la monarquía. Y por ello, a los liberales radicales de entonces, se les planteó, lo mismo que a los socialistas en 1909 y 1930, el primordial problema de derribar la monarquía e instaurar la democracia republicana. Aquellos liberales se caracterizaron, pues, por esa posición política y se denominaron "republicanos", para que constaran nítidamente sus características y sus aspiraciones."

. . . . . .

"Está demasiado arraigada, en efecto, la equivocada creencia de que el liberalismo, o es mero formalismo político, sin sustancia alguna económica y social, o es la doctrina económica del mal llamado capitalismo Al liberalismo, se le identifica, por ello, con el sistema que ha venido rigiendo en el mundo occidental desde la revolución francesa hasta nuestros días y se le carga la responsabilidad de los desdichados frutos de ese sistema, como son la explotación del hombre por el hombre, la miseria de las masas y la desigualdad social.

Se incurre en tan disparatado juicio porque se ignora que el liberalismo es la doctrina económica que arranca de la igualdad de oportunidades para todos los hombres en el aprovechamiento de los dones de la naturaleza y se complta con la libertad plena para el ejercicio de las facultades humanas en la tarea de crear riqueza. Ambas condiciones constituyen la esencia del liberalismo. Son la expresión más completa del orden natural, porque se derivan de la misma naturaleza de los seres y las cosas. Y no se puede omitir, ni siquiera degradar, ninguna de ellas sin que todo el sietsma liberal se desvirtúe y perezca."

. . . . . .

"Ese tremendo error de atribuir el liberalismo económico los maleficios del monopolismo privado ha conduci a otro error garrafal en la búsqueda de los remedios. En lugar de inquirir las causas del daño, para proceder a su extirpación; es decir, en vez de suprimir los privilegios y monopolios que impiden la igualdad de oportunidades, como base indispensable para el ejercicio de la libertad, se procede a transferir todos los monopolios al Estado, al que se convierte en un ente monstruoso, que asume todas las funciones económicas, privando a los ciudadanos, sin otra razón que la de la fuerza, del ejercicio de sus más legítimos e inalienables derechos a trabajar y producir libremente. Así se ha incurrido en otra forma de monopolismo, el monopolismo del Estado, que es en l oque vienen a parar todos los sistemas derivados del marxismo.

Uno y otro error, el monopolismo privado y el monopolismo de Estado, mal llamados capitalismo y socialismo, son las dos caras de la misma deformación y constituyen la más completa antítesis del liberalismo económico. Ha fracasado totalmente el monopolismo privado, a través de siglo y medio de actuación, y está ahora fracasando también del modo más rotundo el monopolismo del Estado en sus dos manifestaciones, la tiránica de Rusia y la democrática de la Gran Bretaña. Y fracasan porque uno y otro se apartan del orden natural, porque infringen las leyes económicas naturales y violan los derechos del hombre.

"Misión del liberalismo ha de ser la de implantar el orden natural, que realiza la libertad y asegura la igualdad. Y ello sólo podrá conseguirlo en el molde democrático que proporciona la República. Por eso, los verdaderos liberales somos y nos llamamos republicanos."

DE LA ESPAÑA FRANQUISTA

QUE FRANCO VA A DEJAR EL PODER

El corresponsal del periódico "Evening News", de Londres ha comunicado desde Madrid, el día 26 del presente mes de julio, que Franco ha hecho planes para abandonar el poder, cediéndolo a don Juan, pretendiente al trono español y a un gobierno electo por votación popular, para que España pueda recibir ayuda financiera y militar de Estados Unidos.

Dice el diario antes mencionado, citando "informes procedentes de fuentes fidedignas que han llegado a Londres", que España está tan necesitada de la ayuda económica y militar de Estados Unidos, que los mismos colaboradores de Franco le están pidiendo que lleve a cabo una modificación del presente régimen".

Sigue diciendo el "Evening News" que el plan que está siendo estudiado actualmente en Madrid es el siguiente:

"Que Franco abandone el puesto que ocupa como Jefe del Gobierno y se convierta en consejero y probablemente en "Capitán General de España". Don Juan ascenderá al trono y se establecerá un gobierno de coalición, formado por liberales, conservadores y socialistas, celebrándose elecciones generales tan pronto como las circunstancias lo permitan".

El Criminalísimo está enfermo

Como resultado de las gestiones que algunos miembros de la Iglesia han hecho cerca de las altas autoridades franquistas, éstas han ordenado que los periódicos católicos y no dependientes de la Falange, puedan publicarse sin la férrea censura que es noma en la prensa actual de España. Esto ha permitido que algunos diarios católicos publiquen, por primera vez en España, noticias como la enfermedad de Franco. Parece ser que el Dictador se halla, desde hace tiempo enfermo del corazón, y últimamente se ha agravado, hasta el punto que sus médicos temen que le pueda sobrevenir un ataque que ponga en peligro su vida.

En el caso presente de la enfermedad de Franco, la humanidad entera, incluyendo como es natural a los veintiocho millones de españoles y a todos los refugiados, el ferviente deseo es que se muera lo antes posible. Si por fortuna esto ocurriera, ese día sería de fiesta para el mundo.

La Industria Conservera en Crisis

El elemento más importante de la economía gallega es la riqueza pesquera y la industria de conservas de pescado.

La industria conservera de Galicia está en plena ruina. Así lo ha declarado al "Economista" de Madrid Avelino Porte, secretario de la Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia. Veamos sus declaraciones:

"La industria conservera de Galicia viene atravesando durante esta última década los años más angustiosos de su dilatada existencia. Bástele saber que ha venido y viene trabajando a un ritmo que oscila entre el 10 y el 20 por ciento de su rendimiento normal. Así, mientras en el año 1935 la producción conservera de esta región alcanzó la cigra de 60.000 toneladas, el año 49 se obtuvieron 11.000.

No solamente es la industria conservera la que está en crisis, son todas las industrias en España, y quizá en mayor proporción. No está en crisis, sin embargo, la industria eclesiástica, que cada día levanta nuevas y monumentales iglesias, conventos, monasterios, capillas y ermitas que proporcionan grandes y substanciosas ganancias a los industriales e industriosos católicos.

La Leche a Veinte Pesetas el Litro

Según comunican algunos corresponsales extranjeros, todos los artículos alimenticios que se venden en España han experimentado una sensible alza de precios, en algunos hasta del ciento por ciento. La Comisaría de Abastecimientos, organismo creado por el faalngismo, que es la que controla todas las mercancias, acaba de poner un nuevo precio a la leche. Hast ahora había leche a tres precios: de 3, de 4 y de 5 pesetas litro, precios relacionados, naturalmente con la cantidad de agua que contenía el artículo. La citada Comisaría tendrá ahora un solo precio de veinte pesetas litro, sin que se sepa que el organismo gubernamental garantice la pureza de la leche que ha ordenado se venda a tal precio.

Que nosotros sepamos, y no tenemos noticias en contrario, los jornales no han subido, ni los obreros pueden pedir mayores salarios, ni menos protestar, ni mucho menos declararse en huelga como protesta por los altos precios.

Los Franquistas Siguen Esperanzados en la ONU

Comunica a París el corresponsal de France Presse, que la Asamblea General de las Naciones Unidas que se reunirá en septiembre próximo tiene para el régimen franquista una importancia especial y en los círculos oficiales españoles se piensa que los acontecimientos de Corea incitarán a la ONU a modificar el ostracismo impuesto al gobierno del general Franco.

España, segura del apoyo de los Estados Unidos, reanuda ahora sus esfuerzos cerca de los Estados árabes y de algunos países latinoamericanos y espera obtener la retirada de la recomendación de 1946 y el regreso de los Embajadores a Madrid, así como su admisión en las agencias especializadas de la ONU. Pero todavía queda por saber la actitud que adoptarán Londres y París.

Sin presumir de vaticinadores, nosotros podríamos asegurar que lo más probable, y casi seguro, es que la ONU no trate el caso de España en la próxima asamblea. Y entonces las esperanzas de los falangistas se habrán esfumado una vez más, temiéndonos que tantas esperanzas vanas lleven a España a una realidad, que es el temor de los falangistas y el miedo de Franco.

LETRAS DE LUTO

DON JOSE BALLVE

El día 13 del presente mes de agosto ha fallecido en Barcelona el señor don José Ballvé, una de las personalidades más destacadas de la Industria Textil catalana, tras larga y penosa enfermedad contraída durante los tres años que estuvo en las cárceles franquistas, ordenado por el delito de ser republicano. Don José Ballvé era el único hermano de nuestro querido amigo y correligionario don Faustino Ballvé, Diputado a Cortes y miembro de la Junta de Izquierda Republicana en México.

Tanto a don Faustino como a su distinguida esposa doña Kate M. de Ballvé y a sus hijos lena y Otjerr-Luis, capitán del Ejército republicano español, actualmente en Londres, enviamos el más sentido pésame.

DON AUGUSTO PEDRERO

En Chihuahua, donde resdía, ha fallecido víctima de un atentado, nuestro querido amigo el consecuente republicano, ingeniero don Augusto Pedrero. Desde hacía algún tiempo el señor Pedrero estaba al frente de una importante industria licorera y según la información que nos han transmitido de aquella ciudad, el infortunado amigo tuvo una discusión con uno de los capataces de la fábrica, siendo asesinado por éste, que le disparó varios tiros falleciendo a causa de las heridas recibidas.

A su esposa y a su hijita envía Izquierda Republicana sus condolencias por la desgracia ocurrida.

AVISO **Recordamos a nuestros Afiliados que el Correligionario Manuel Arilla, atenderá a todo a aquel que necesite información sobre asuntos de Migración y Naturalización y tramitación de la correspondiente documentación, todos los días laborables, de 4 a 6 en su despacho, Palma Norte 315, despacho 313 y en nuestro local San Juan de Letrán 80 4o. piso, de 6 a 8.—Honorarios módicos.**

EN UNA INTERVIU DE LE FIGARO

DON JUAN DE BORBON CONFIRMA SU SOLIDARIDAD CON LA SUBLEVACION FRANQUISTA DE 1936 Y SE DECLARA ENEMIGO DE TODA CONSULTA A LA VOLUNTAD NACIONAL PARA RESTAURAR LA MONARQUIA

EN una serie de reportajes titulada: "Con los reyes en el exilio", la notable periodista francesa Dominique Aucleres ha publicado en el diario de París "Le Figaro" una interviú celebrada con don Juan de Borbón en su residencia de Estoril, interviú que constituye una nueva prueba de la solidaridad observada por el Pretendiente al trono de España con el movimiento insurreccional que en 1936 abrió las puetas del país a la intervención extranjera facilitando así el triunfo del fascismo sobre la voluntad de los españoles. Se trata, evidentemente, de un documento sobre cuyo contenido deben meditar cuantos hubieran concebido alguna esperanza en la restauración de la Monarquía como medio para resolver pacíficamente el problema español. Porque don Juan, tras de no rehuir las responsabilidades contraídas al ofrecerse al Caudillo de la rebelión en el combate librado contra las Instituciones legítimas, se muestra decididamente opuesto a toda consulta previa a la soberanía nacional: "un rey no puede someterse a un plebiscito"— afirma don Juan— "se puede plebiscitar una Carta, una Constitución, pero no el régimen". Es decir, el Pretendiente, que ya ha entrado en la Historia como colaborador —aunque frustrado contra su deseo— del franquismo en la lucha fratricida que la reacción encendió en nuestro suelo, tiene interés en destacar lo que es su posición con vistas al futuro, sin que en el transcurso de la interviú con Dominique Aucleres se sintiera herida en lo más mínimo su sensibilidad por esta observación que a manera de fina réplica le lanzó indirectamente la periodista aprovechándose de una digresión sobre la crisis belga, en la cual, dicho sea de paso, los socialistas han dado un alto ejemplo de dignidad democrática: "un rey —le insinuó la señora Aucleres— si se ve obligado a consultar a su pueblo, no debe volver al trono sino en el caso en que el noventa y nueve por ciento de los votos emitidos se hayan pronunciado en su favor..."

Bastan las palabras de don Juan, transcritas por la publicista francesa, para formar un juicio claro sobre sus intenciones; don Juan perfila con trazos bien rotundos su personalidad incorparada definitivamente a la facción que se ha impuesto por la fuerza a la inmensa mayoría de los españoles. Esta actitud se revela desde el instante en que da comienzo la entrevista con la periodista parisina; sin que la experiencia de los acontecimientos sucesivamente vividos haya servido para formar en su mente una idea justa y exacta de la realidad, don Juan fulmina contra la República las censuras más odiosas. Según él, el Frente Popular preparaba en 1936 el advenimiento del régimen comunista en España —aun cuando, como el mundo no ignora, el partido comunista en 1936 era casi inexistente y de los 470 diputados de que contaba el Parlamento sólo 16 eran de filiación comunista—, y afirma que la autoridad del Presidente Azaña se vió desbordaad por las izquierdas extremas, registrándose nuemorosos crímenes perpetrados contra elementos conservadores. Tiene don Juan interés en hacer creer que el movimiento franquista no fué una sublevación de las derechas, inquietas al ver desaparecer sus privilegios ancestrales; ese interés de don Juan demuestra precisamente su preocupación ante el descrédito de la aristocracia, defensora encarnizada de una propiedad que conservaba íntegramente sus características feudales. No es cierto en modo alguno que bajo la República se creara un clima favorable a una revolución comunista; los observadores extranjeros de entonces —diplomáticos y periodistas residentes en España— cuantos procedían de buena fe, testimoniaron a la sazón, acreditando, en cambio, el esfuerzo que la República realizaba para modificar la fisonomía económica y social del país sin lesionar gravemente los intereses de los grandes propietarios. La Reforma Agraria no se ejecutó a fondo y en la mayoría de los casos toda expropiación fué precedida de la indemnización correspondiente. Pero es que si admitieramos como válido el argumento invocado por el Pretendiente según el cual republicanos del fuste del Presidente Azaña no pudieron contener esa hipotética avalancha revolucionaria, la responsabilidad de las derechas españolas en tal coyuntura sería —como lo es— notoriamente más grave al haber no sólo negado apoyo y asistencia al Gobierno sino organizado contra él —freno legítimo para los extremistas— una conspiración que rompió los diques y arruinó el sentido de la autoridad.

El Pretendiente explica con todo detalle a la periodista francesa las incidencias de su viaje a España, desde Cannes, en julio de 1936 para unirse a las fuerzas rebeldes a la República y cómo el General Mola, Comandante de las tropas franquistas del Norte, le obligó desde Aranda de Duero a regresar a Francia rehusando así el ofrecimiento que don Juan hacía de su persona a los sublevados, ofrecimiento reiterado después al General Franco y nuevamente declinado "bajo el pretexto, agrega el Pretendiente, de que era preciso que yo conservase mi vida para servir al país". Sin duda, pasados unos años, don Juan tuvo muy en cuenta semejante indicación del "Caudillo" cuando a pesar de su condición de oficial de la Marina inglesa y de sus vínculos con la familia real británica no puso su espada a la disposición de la causa de los aliados; precaución o deseo de no aparecer como personaje de una paradoja que le hubiera convertido de combatiente al lado del fascismo italo-alemán —dueño y señor de Franco— en soldado de la Libertad.

Don Juan no reflexiona, no percibe el sentido de sus manifestaciones, no valora el alcance exacto de sus palabras en una interviú que, por las circunstancias, tiene dimensiones extraordinarias. Don Juan afirma seriamente —como si ello fuera una novedad— que los "vencidos" en la guerra civil no pueden otorgar su confianza a Franco. Emite, pues, el concepto de vencidos y el de vencedores, los acepta como justos y. sin embargo, entiende que es ineludible que en el país haya quien situándose por encima de las facciones banderizas, por encima de los partidos en pugna, restablezca el equilibrio indispensable para que España, rehecha en su unidad interna, recobre el puesto que le pertenece en el concierto universal. Don Juan considera seguramente que esos "vencidos" en la guerra civil, en la que por inclinación personal hubiera participado, pueden concederle a él la confianza que niegan a Franco. ¡Curiosa pretensión la suya que se contradice de manera flagrante con actitudes pasadas de las que no se arrepiente y con ideas, ya arcaicas, de desprecio para toda libre expresión de la voluntad nacional, auténtica fuente de soberanía!

Don Juan de Borbón, en la interviú que comentamos, ha puesto de relieve nuevamente su incapacidad para ejercer esa serena función moderadora que nosotros los republicanos, por demócratas y liberales, estimamos que pueda surgir del pueblo mismo, libre de las cadenas que la oprimen, forjando de su propia entraña, y en un arranque de su nunca desmentido patriotismo, su propio destino.

ALFONSO AYENSA

ESCLARECIENDO DUDAS

Resolución adoptada por el consejo Delegado de Izquierda Republicana para que sirva de norma a los miembros de nuestro Partido

EL Consejo Delegado de Izquierda Republicana, que reside en París, ha contestado al requerimiento que le hizo la Comisión Republicana Española para la Defensa de la Paz, que pedía la adhesión colectiva de nuestro Partido para su campaña en pro de la firma del documento denominado "Llamamiento de Estocolmo". La contestación está expresada en esta forma, que copiamos literalmente:

"El consejo Delegado de Izquierda Republicana acuerda por unanimidad no suscribir en nombre del Partido el documento titulado "Llamamiento de Estocolmo", no autorizando tampoco a que lo haga a título colectivo ninguna de las Agrupaciones del Partido en el exterior, recomendando además a todos sus afiliados que se abstengan de suscribirlo a título individual".

"Izquierda Republicana ha fijado en su Ideario una posición sincera y eficientemente pacifista cuya vigencia tiene hoy indudable actualidad e indiscutible autoridad puesto que señala los únicos procedimientos válidos para prevenir la guerra que son "el desarme y el fortalecimiento de los medios de arbitraje y conciliación" y entendemos que es a esas normas amplias y generosas y no a otras a las que como colectividad ha de ajustarse su conducta. Nos duele como demócratas y liberales que apenas salidos de una horrible conflagración los que fueron aliados ayer en la lucha contra el fascismo aparezcan hoy divididos en bloques, cuyo antagonismo irreductible ha de llevarnos fatalmente y a plazo más o menos corto a una nueva guerra, pero entendemos que nuestro deber no es contribuir al fomento de esas lamentables discordias tomando posición por uno u otro bando y nos parece evidente que esa es la significación del aludido llamamiento que se limita a proscribir con criterio restringido y con finalidad notoriamente partidista el empleo de un arma y entendemos que lo que hay que condenar es la guerra, como con visión clara hace nuestro Ideario, puesto que además si ésta estallase de nuevo con carácter general no produciría tan sólo los horrores de la bomba atómica, al empleo de la que los patrocinadores de dicho movimiento no renuncian, sino que además traería como secuela la realización de todas las atrocidades de las que el final de la pasada contienda nos había hecho pensar que la Humanidd acababa de salir".

El escrito que transcribimos para conocimiento de nuestros correligionarios está firmado en nombre del Consejo Delegado de Izquierda Republicana por el Vice-Presidente don José Ballester-Gozalvo y el Secretario General don José Maldonado.

DON JOSE GIRAL DIMITE LA PRESIDENCIA DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO

Es sabido que nuestro ilustre y querido correligionario, el doctor don José Giral venía desde hace algún tiempo simultaneando la presidencia de nuestra Agrupación con la de la Comisión española de la organización de Amigos de la Paz. Esta última la desempeñaba el doctor Giral a título puramente personal en virtud de la libertad que, en este respecto, disfrutaban los afiliados a nuestro Partido por no haberse él mismo pronunciado sobre este caso concreto y, por ello, sin implicar para nada al Partido, según expusimos en nuestro editorial del mes de octubre próximo pasado. La actuación del doctor Giral ha venido siendo pues estatutariamente correcta.

El curso que últimamente han tomado los acontecimientos internacionales ha producido, sin embargo, un cierto desasosiego entre numerosos afiliados y ha hecho surgir entre ellos el temor de que el hecho de que nuestra Agrupación estuviese presidida por quien al mismo tiempo presidía la Comisión española de Amigos de la Paz, pudiese ser interpretado o explotado por sectores desorientados o interesados en un sentido que desnaturalizase desfavorablemente el carácter de nuestro Partido. Esta inquietud manifiesta que compartía la Junta y que además se condensó últimamente en comunicaciones escritas a la misma, de grupos de afiliados, ha motivodo repetidas deliberaciones en su seno en el curso de las cuales el Dr. Giral, a partir del mes de marzo próximo pasado, ha declarado repetidamente que ponía su cargo a la disposición de la Agrupaci6n si ésta creía que su desempeño, dado su carácter de presidente del Comité de la Paz, podía acarrearle el más ligero malestar.

En la reunión de 2 de agosto se dió cuenta de la contestación del Consejo Delegado del Partido en el Destierro, autoridad máxima en el exterior y que actúa en estrecho contacto con el Consejo Nacional que se halla en la Patria, a la consulta que, a raíz de la invitación, que recibió la Agrupación para suscribir la llamada Declaración de Estocolmo, formuló la Junta recientemente. El Consejo Delegado comunicaba que la Agrupación no debía participar en nada relacionado con el Comité de Amigos de la Paz ni suscribir ningún documento del mismo y que igual conducta debía "recomendarse" a los afiliados. La Junta entendió que con ello se establecía una incompatibilidad entre la Presidencia de la Agrupación y cualquier intervención en el Comité de la Paz y por ello aceptó la dimisión del doctor Giral con el dolor de verse privada de la colaboración de persona que por sus altas cualidades, méritos y sacrificios sin cuento por la causa republicana, contará siempre con el afecto y el respeto de la Junta, de los afiliados y de todos los buenos españoles.

La Junta seguirá actuando estatutariamente bajo la autoridad del Vicepresidente hasta la primera Asamblea que se celebre, con el mismo espíritu de lealtad republicana y de obediencia a los órganos supremos del Partido que hasta ahora han guiado su conducta.

DESDE URUGUAY

MOVIMIENTO DE ENTIDADES ESPAÑOLAS

CONVOCADAS para este fin, se reunieron las delegaciones de: Sociedad Española Primera de Socorros Mutuos, Centro Republicano Español, Centro Asturiano, Casal Catalá, Peña Andaluza, Centro Democrático Balear y Casa de Galicia, los delegados de esta última en calidad de observadores, pues, aun cuando la Institución que representaban se adhiere incondicionalmente al movimiento de desagravio, la Junta Directiva de la misma no ha podido todavía tomar acuerdo al respecto.

Todas las sociedades representadas estuvieron conformes en estimoniar en forma pública y lo más resonante posible el rechazo indignado de los españoles residentes en este país, de las agraviantes afirmaciones lanzadas contra el URUGUAY en un libro escrito por un señor Ernesto de la Orden Miracle, persona que hasta hace poco tiempo fuera miembro de la Embajada de España en Montevideo y cuyo libra ha sido publicado por el Instituto de Cultura Hispánica, dependiente del Ministerio de Relaciones de cuya sección Publicaciones en Jefe este señor Miracle.

En fecha próxima se celebrará una nueva reunión para estudiar los actos en que ha de plasmarse este desagravio.

FRANCO ANTE LA NUEVA GUERRA MUNDIAL

Por JOSE ANTONIO BALBONTIN

EL general Franco, como todo el mundo sabe, provocó la muerte de un millón de españoles, para implantar el régimen más despótico y más corrupto que registra la historia de España.

He visto citado en algún periódico franquista el famoso aforismo de Ganivet, según el cual, "sería preferible arrojar un millón de españoles a los lobos ,antes que entregar la nación entera a los cerdos". Pero lo que ha hecho Franco, en realidad, ha sido arrojar a los labos un millón de españoles, para sumir a los demás en una pocilga teocrático-militarista, verdaderamente nauseabunda.

Ahora Franco, poniendo un digno remate a su brillante carrera de defecciones (¿hay algún grupo social en España que no haya sido más o menos traicionado por Franco?) se dispone a vender la vida entera de España por un puñado de dólares. Acabo de leer la noticia de que el Senado de los Estados Unidos ha resuelto, por 65 votos contra 15, conceder a Franco un préstamo de cien millones de dólares, al través del Export-Import Bank. Este acuerdo se adoptó a raíz de una declaración solemne hecha por la Embajada Española en Norteamérica, según la cual, la España de Franco estaba dispuesta a combatir la agresión comunista en Corea. Es decir, que Franco está dispuesto a meter a España en la tercera guerra mundial, sin otra perspectiva posible que la destrucción política y física de nuestro país, con tal de que le den algún dinero y una cierta garantía de permanencia en el poder.

La cosa no es de extrañar en Franco. Se dice por ahí con frecuencia que Franco es un fascista de la misma ralea que Hitler; pero eso no es cierto. Entre los fascistas, como en todos los grupos humanos, hay clases. Existe el fascista a lo Hitler, que se deja matar en la Cancillería de Berlín, antes que entregarse al enemigo, o el fascista a lo Goebbels, que mata a toda su familia y se mata él mismo antes que claudicar (dos actos que merecen, hasta cierto punto, mi respeto personal, aunque me separe una distancia infinita de la ideología de sus autores) y existe el fascista tipo Franco, dispuesto a traicionar todas sus ideas (si por acaso tiene algunas) y a vender a todos sus amigos, con tal de salvar su propia vida y un adarme de mando, por minúsculo que sea.

La incomprensible es la actitud de Washington. Hace unos días, Mr. Attlee dijo en la Cámara de los Comunes, contestando a una pregunta de un diputado conservador, que el Gobierno británico no pensaba estrechar más los lazos con Franco, porque estimaba que la alianza con éste debilitaría, en vez de reforzar, el Frente Democrático contra el comunismo. León Blum dijo, poco antes de morir, que si se le obligase a elegir entre Stalin y Franco, se quedaría con el primero. En el mismo sentido se han expresado repetidas vces los más ilustres representantes del socialismo europeo y los 50 millones de afiliados a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. No hay duda, por tanto, de que la entrada de Franco en la guerra, al lado de Norteamérica, desmoronaría la Unión Occidental, dejándola desprovista del apoyo de la masa popular, que es precisamente la que hace las guerras..., y las deshace.

Por lo que se refiere a España, ninguna persona informada desconoce que, en el momento mismo en que Franco participara en una guerra cualquiera, se levantaría contra él en todas las montañas del país una poderosa "quinta columna" que, convenientemente ayudada por los enemigos exteriores de Franco, sería mortal para el franquismo. Esa "quinta columna" no estaría constituida exclusivamente por comunistas. Don Indalecio Prieto, considerado en los medios españoles como socialista de derecha, ha dicho varias veces que no haría nada contra la quinta columna antifranquista. Don Salvador de Madariaga, liberal de tendencia monárquica, se muestra más activo que Prieto en este punto, y ha manifestado más de una vez su opinión de que todos los españoles honestos deberían oponerse a cualquier ejército extranjero que entrase en España con la intención de sostener la tiranía de Franco.

Después de las expericiencias de China y de Corea, es verdaderamente inexplicable que los estrategas norteamericanos no hayan aprendido todavía la verdad elemental de que, para defender a los pueblos del contagio comunista, lo primero que hace falta es ofrecerles algo más apetitoso que el comunismo, y no regímenes putrefactos de la catadura de los de Chiang Kai-Shek, Syngman Ree y Franco, que son, sin duda alguna, los mejorse aliados de la expansión comunista.

Es una verdadera pena que las fuerzas de la emigración española republicana no hayan logrado todavía llegar a un acuerdo sobre una base fundamental. Este sería, a mi juicio, un momento adecuado para que toda la emigración republicana, firmase un documento conjunto, protestando contra la admisión de Franco en el frente democrático. A falta de esto, no estaría mal (y por eso me permito insinuarlo) que todos y cada uno de los grupos de la España emigrada hicieran una declaración solemne ,aunque fuera separadamente, por la que se comprometieran a no hacer la guerra junto a Franco bajo ningún pretexto.

Me parece que en este punto, por lo menos, estamos de acuerdo en absoluto todos los españoles honestos, sin distinción de clases ni matices.

Londres, agosto de 1950

DESDE ARGENTINA

UNA CONFERENCIA DE DON AUGUSTO BARCIA

RECTIFICACIONES HISTORICAS, FUE EL TEMA DE SU DISERTACION

Con asistencia de numeroso público, el doctor Augusto Barcia inauguró el pasado sábado 24 el ciclo anual de conferencias que organiza el Ateneo Pi y Margall, entidad de la que el ilustre orador es presidente. El doctor Barcia desarrolló el tema "Rectificaciones históricas" en una admirable disertación en la que ofreció una elocuente síntesis de la obra y del aporte esencial de España a la formación de la cultura y del pensamiento europeo a lo largo de la Edad Media y de la Edad Moderna hasta la Revolución Francesa, en réplica a quienes han sostenido que nuestro país se mantuvo ausente en este decisivo proceso.

Luego de sus primeras palabras, en que el doctor Barcia se refirió a la labor que se propone desarrollar el Ateneo en el presente curso que caracterizan principalmente sus cursillos sobre el federalismo y sobre San Martín, hizo examen de la situación actual del mundo y de la confusión mental y moral que prevalece entre sus dirigentes, de espaldas, pese a sus prédicas, a aquella idea fuerza que desarrolló en el Renacimiento: la libertad. Dijo el doctor Barcia:

"Los momentos que vivimos son acaso los más difíciles y críticos porque atravesó la humanidad desde que el hombre existe socialmente. Todos los grandes principios morales están en pleno colapso. De día en día se debilita la voluntad de sacrificio; no hay sentimientos de solidaridad entre los pueblos. La vida marcha universalmente por rutas tan bajas y tan sucias, que el alma no puede desplegar sus alas. Las nuevas generaciones desdeañn, más aún: desprecian todo lo que signifique idealidad, abnegación, espíritu fraterno, amor al prójimo, solidaridad en el dolor.

Los que mañana serán hombres viven desde la infancia atraídos, dominados, por el culto de la fuerza. Admirando servil e idolátricamente al poderoso, llegando a profesor en la idolatría de la violencia. Para los hombres del porvenir los goces materiales lo son todo; por alcanzarlos dan o entregan cuanto hay de digno y noble en nuestro espíritu.

Nosotros, los viejos que hablamos de ideas, de principios, de deberes éticos, de conductas dignas, somos pobres gentes que padecemos debilidad senil.

Siendo todo esto tan lamentable, triste, peligroso y amenazador, lo es más aún, muchísimo más el confusionismo intelectual, el oscurecimento mental en que se debaten los espíritus privilegiados, las inteligencias próceres. A diario véis lo que está aconteciendo con los que actúan como paladines de la democracia. Sin excepción, todos dicen defenderla, pero todos se contradicen y luchan frenéticamente por destruirse.

Así se van cavando abismos insondables, psicológicos y políticos entre los pueblos que se proclaman defensores supremos, máximos luchadores por el triunfo de la democracia.

Gran parte del mundo occidental parece haber olvidado la palabra maestra, que era la clave de la civilización. Esa palabra mágica que había ordenado el pensamiento europeo, la idea, fuerza motriz de los últimos siglos: la idea de la libertad. Libertad de pensamiento, Libertad de conciencia, libertad civil, libertad política de los pueblos, era el ideal hacia el que la humanidad, desde el Renacimiento, seguía ardorosamente, con iluminada fe.

Los comienzos del siglo XX parecía que habían colmado tan suprema aspiración. El mundo civilizado se creía en rutas seguras y definitivas para alcanazr el reinado de la justicia."

Señaló seguidamente el papel que podría jugar España, si no se hallase como se halla sumida en la inercia espiritual y caduca en el orden intelectual, y puso de relieve cómo la frustración ha presidido los destinos de nuestro país, malogrando la esencia y la vocación de nuestro pueblo. Frustración que se inicia con los Austria, cercenadores de las gloriosas instituciones de estirpe democrática, y que prosigue con los Borbones, avasalladores unos y otros de Hermandades y Comunidades de fueros y cartas pueblas. Cuando el auténtico espíritu español resurge en las Cortes de Cádiz, es Fernando VII el encargado de impedir otra vez que España arraigue en su propio impulso. —Después de acertadas observaciones en relación con este período de nuestra historia, el orador subraya los aspectos más fecundos de la cultura española, desde el siglo XX hasta la Edad Contemporánea, en cuanto a su proyección sobre el resto de Europa. Y así comenta la influencia de España en el orden de la literatura, del arte y de la ciencia con sus poderosas individualidades, como San Isidro de Sevilla, e instituciones como la Escuela de Traductores de Toledo; y recuerda cómo el padre Vitoria fué el primero que propugnó la teoría de la soberanía universal frente a las soberanías nacionales, hoy tan de actualidad.

En elocuentes párrafos, se refiere después el doctor Barcia al descubrimiento y colonización de América, y señala la característica del mestizaje, que no se da en los países colonizados por Inglaterra, Holanda, Francia, etc., y que expresa sobre todo, la espiritualidad española, ajena al mito de la raza y de la sangre.

El doctor Barcia ratifica su fe en el porvenir de España y en su función insustituible en el concierto universal como lo que es: Quijote del Ideal, según, según frase de Costa; evoca la frase de San Martín a Laserna, según la cual "los liberales del mundo tienen que entenderse", y concluye con una vibrante exaltación de la España peregrina, depositaría por excelencia del verdadero ser de la patria, que habrá de asumir en su día la misión de incorporarla a la órbita de los pueblos que aman y sirven a la libertad.

La oración del doctor Barcia, interrumpida por frecuentes y calurosos aplausos, fué saludada al final con una clamorosa ovación.

NI HABLAR DE ESO HERMANO

EL Nacional, periódico que en México con tanto entusiasmo y noble gallardía defiende los ideales democráticos y liberales, ha publicado un cuestionario de su colaborador Pin, en la sección diaria, titulada "A Primera Hora" que el citado periodista inserta en dicho periódico, y dice así:

RODOLFO REYES, embajador sin sueldo, ni nombramiento o cartas credenciales... y sin que nadie lo autorizara en México para ostentarse como tal en España, nos sale otra vez con la "imperiosa necesidad" para él, de que reanudemos nuestras relaciones diplomáticas con España, en esta ocasión con la España que sojuzga Franco.

:: — ::

Y PARA DAR ENFASIS a su gestión oficiosa de agradecimiento al régimen de los moritos, los fascistas y los nazis, habla de miles de millones de pesetas que dice despilfarró el gobierno del general Lázaro Cárdenas y de los cuales —según él— tiene que rendir cuenta el ex-Presidente. Es decir: Reyes repite las palabrotas que brotaron de los desahogos del dictador español hace algún tiempo y olvida su condición de mexicano para tratar de arrojar cieno sobre el prestigio de su patria, con tal de formular una tesis destinada a imponer razón a su innoble causa.

:: — ::

LA BOLA DE NIEVE tendrá que deshacerse al chocar contra la verdad enhiesta de que ningún gobierno de México ha dispuesto de un sólo céntimo sutraído a la voracidad nazifascista por el gobierno republicano español en el exilio y traído a este país que abrió sus puertas a millares de refugiados que escaparon de la muerte al dominar la península con las hordas de Hitler y Mussolini y un puñado de infidentes que lo siguieron, el general Francisco Franco.

:: — ::

NO ESTAMOS SALIENDO a la palestra en defensa del gobierno que ayudó a la República española a combatir contra las fuerzas antidemocráticas que invadieron España. Su actitud está ejecutoriada por la historia como un acto de los más nobles y generosos de que se tenga noticias y que aquel país hermano y su pueblo agradecerán eternamente.

:: — ::

EL MISMO ENTE que tan activa participación tuvo en los asesinatos de don Francisco I. Madero y don José María Pino Suárez, en aquel trágico febrero de 1913, habla de rendir cuentas a un régimen revolucionario mexicano, como otrora llamó robavacas a los constitucionalistas; con esa ligereza que ha caracterizado a los representativos de la reacción.

:: — ::

QUIEN NO TARDARA en rendir cuentas es el individuo que ensangrentó a su país al servicio de los más innobles intereses de este siglo, haciéndolo retroceder a los días sombríos del siglo XVI y ahora ofende a México de propia voz y a través de sus paniaguados.

:: — ::

EL PEOR DE TODOS LOS CAMINOS que el régimen que prevalece en España ha escogido para recuperar la amistad de México es el de... Rodolfo Reyes.

A Doce Pesetas el Kilo de Garbanzos

El corresponsal de la Associated Press anuncia desde Madrid lo siguiente:

Los españoles podrán consumir garbanzos libremente por disposición del gobierno. Sin embargo, los precios son demasiado altos para las clases humildes, que son las más consumidoras de esa leguminosa, pues de seis pesetas que valía el kilo durante el racionamiento, ahora se ha elevado a doce para su venta libre.

El Sueño de los Millones

LAS declaraciones hechas por el Presidnte del Gobierno, don Alvaro de Albornoz, en la conferencia de prensa celebrada días pasados en el local de la Embjada, exponen, no solamente la realidad de lo que significaría una España franquista metida en un conflicto bélico, sino la verdad, clara y elocuente de lo que sería para el criminal Franco ese empréstito de cien millones de dólares, con cuyos dineros creen algunos norteamericanos tener asegurada la defensa de la Península Ibérica. Esta declaración, que en este mismo número insertamos, para conocimiento de nuestros correligionarios, define la posición de la política republicana española, y no decimos que la aclaran porque nuestra política, la de los republicanos específicamente, ha sido siempre limpia y diáfana en el aspecto ideológico. Ellas hacen una vez más ostentación sencilla y firme de la defensa de la democracia, y con la democracia de los principios de la libertad dentro de un mundo que sepa y quiera aplicar con humanos sentimientos esta hermosa idea a los principios y fines de la vida.

No han podido ser más oportunas las manifestaciones del señor Albornoz. Las insinuaciones de muchos republicanos que se preguntaban impacientes qué posición tomaba el Gobierno republicano en el momento actual, no debían contestarse sino cuando las circunstancias hicieran más precisas y eficaces las palabras que tienen la alta significación de representar el sentir unánime de los republicanos españoles. Bien patente está expuesto el error en que incurrirían los Estados Unidos si concedieran a Franco los soñados millones, como bien clara y terminante es la manifestación de que nosotros, los republicanos españoles somos enemigos de todo totalitarismo, y esto no hace falta explicación para asegurar que no simpatizamos con el comunismo.

Muy incautos son los norteamericanos si creen sinceramente que sus millones servirían para algo en las manos de Franco. Pero digamos la verdad, esos millones, si se concedieran, ni siquiera llegarían en una pequeñísima parte a España. Entre pagar deudas y compromisos contraídos y repartir comisiones y corretajs a personas, personajillos, negociantes y aventureros, ese empréstito sólo habría servido para hundir más a España, echándole encima una carga que aceleraría de modo más terrible la desesperación de nuestro pueblo, y quizá con consecuencias lamentables. Pero en las declaraciones del Jefe del Gobierno, con ser todas de una gran importancia por su sentido lógico, por la verdad que descubren y por las advertencias que se hacen, hay algo que nadie debe desconocer y menos Estados Unidos. Es la afirmación rotunda de que los españoles que habitan el territorio serían enemigos de quienes fueran a ayudar a Franco, no importa su significación política, y mirarían en cambio, con simpatía a los que de cerca o de lejos, aparecieran como enemigos del criminal. Esta verdad indiscutible debe pesar más en los norteamericanos que todas las conveniencias personales que les pudiera acarrear una alianza deshonrosa y vergonzante. Si este caso llegara no nos sorprendería ver en el suelo español otro dos de mayo. Y pese al orgullo con que piensan actualmente los norteamericanos, a nada conduce colocarse contra los pueblos, que en definitiva son quienes dan las victorias y acarrean las derrotas.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO

ATENEO SALMERON

Relación de altas de Izquierda Republicana
—Ateneo Salmerón—

Altas:
D. Pablo Enríquez Román.
D. Avelina Alvarez Villa.
D. Bienvenido Castro Rodríguez.
Bajas:
Ninguna.

IZQUIERDA REPUBLICANA

Director:
CLEMENTE CRUZADO
Secretario de Redacción:
MANUEL IÑIGO
PUBLICACION MENSUAL

ANTIGUO Y MODERNO

EL LIBERALISMO Y LA REACCION EN ESPAÑA

Por ALVARO DE ALBORNOZ

EL liberalismo español no osó nunca dar la batalla a las fuerzas reaccionarias. Tímido, medroso, a lo más que aspiró fué a hacerse admitir y a hacerse perdonar. La moderación de los grandes tribunos de la libertad española contrasta con la violencia desaforada de los oradores de enfrente. En la tribuna liberal española no hay un Mirabeau orgulloso, insolente, que reta y desafía; menos un Dantón poderoso y avasallador. La tribuna liberal española no despide rayos, ni siquiera chispas; es más bien una cátedra de la Universidad o del Ateneo. Los que gritan, los que rugen son los energúmenos de la derecha. Mientras los liberales se esfuerzan por adaptarse, por acomodarse, los reaccionarios amenazan constantemente con la violencia y la guerra civil. Detrás de sus discursos truculentos están los fusiles y los trabucos del carlismo. En las Constituyentes de 1931 Gil Robles es todavía como un eco de aquella demagogia de guerrilleros y frailes que tuvo en jaque a España durante más de medio siglo.

En el transcurso de la centuria última hay tres momentos que el liberalismo español pierde por su falta de decisión y de audacia. El primero fué el que llamó Toreno "guerra y revolución de España". La gran preocupación de las constituyentes de Cádiz en 1812 es hacerse perdonar su liberalismo. No; ellos no son unos revolucionarios, unos innovadores peligrosos. Ellos —el "divino" Argüelles lo asegura— no pretenden nada que no se halle solemnemente consagrado en los viejos cuerpos de la legislación española. Son liberales, pero son monárquicos y católicos a macha martillo. Proclaman la libertad de imprenta, pero todo cuanto pueda referirse a la escabrosa y prohibida materia eclesiástica queda sometido a la censura del ordinario. Afirman la soberanía nacional, pero reservan el trono al rey felón que enciende luminarias en Fontainebleau por los triunfos napoleónicos. Proclaman la libertad de opinión y de discusión, mas al topar con la Iglesia declaran que la religión católica, apostólica y romana será perpetuamente la de los españoles. Los cazurros reaccionarios, los taimados "serviles" sonríen desde los bancos de enfrente.. Se escuchan ya a lo lejos los ladridos de las jaurías fernandinas. Vienen sobre el pobre liberalismo, que apenas acaba de estrenar s utraje de primera comunión, "los seis años inicuos" y "la tominosa década" con sus cohortes de polizontes, esbirros y verdugos. A la ingenua tribuna liberal de Cádiz responden las horcas en todas las plazas y caminos de España.

El segundo momento, la segunda oportunidad del liberalismo español es el término de la guerra civil de los siete años. Los carlistas han quedado vencidos, deshechos. No volverá a presentarse en mucho tiempo ocasión como ésta de aplastar a la reacción española. Pero los liberales se enredan en discusiones pueriles o se entregan a discordias insanas. Cuando Edgard Quinet ve de cerca, en las calles de Madrid o en los debates del Congreso, esta revolución española que hace temblar a los gobiernos reaccionarios de Europa, se encuentra con que es una revolución sin una sola idea revolucionaria. El chafarote legendario de Espartero fracasa y el tribuno Olózaga se deja coger en la trampa... Campan por sus respetos los demagogos y enrgúmenos como González Bravo y los pícaros como fray Cirilo Alameda. Lo carlistas muertos en el Norte resucitan en Madrid y se distribuyen actas de diputados, gobiernos civiles, cátedras, mitras, ministerios. A las horcas fernandinas suceden, bajo el espadón de Narváez, los pelotones de ejecución. El ingenuo liberalismo, que ahora se llama Joven Democracia, asoma de cuando en cuando la cabeza, ya en la romántica tribuna, ya en la barricada no menos romántica, donde cuelga retratos de Isabel II y exhibe letreros en que resplandece la mayor buena fe pequeño-burguesa. Pero cuando surge la llamarada popular de 1854 otra vez se encoge y retrocede. El tribuno Olózaga se espanta de la libertad de cultos, Espartero abandona su famosa espada en medio de la Carrera de San Jerónimo y la metralla reaccionaria entra por las claraboxas del Congreso de los diputados.

El tercer momento, la tercera y última oportunidad que el liberalismo español desaprovecha en la pasada centuria es la revolución de Septiembre. Una vez más brinda inútilmente la tolerancia a la intolerancia, la transigencia a la intrnsigencia. El introducir furtivamente, vergonzantemente, en la Constitución la libertad de cultos, en vez de hacerlo de manera paladina, no le libra de los clamores de la reacción. Los curas despotrican en los púlpitos contra "la gloriosa", y las protestas de los catóicos llegan a carretadas a la secretaría de las Cortes. Los monárquicos, más o menos tradicionalistas, no le perdonan ni el destronamiento de los Borbones ni la erección de una monarquía extranjera, y los republicanos se levantan airados contra la mixtificación revolucionaria de la soberanía nacional. La monarquía democrática y liberal, ilusión de los doctrinarios, se desvanece como un sueño, para muchos como una pesadilla. Y tras el ensayo efímero de la primera República, que nace de una revolución muerta, otra vez los fusiles y los trabucos del carlismo, las balas que convierte en miasmas deletéreos el espíritu corruptor de la Restauración.

También la República de 1931, la República abrileña, llegó con el ramo de olivo en el pico. También quiso ser, como la fracasada monarquía liberal de 1870, una transacción. Pero la transacción fracasa una vez más, y esta vez de modo superlativamente trágico. Es una patraña de las más burdas el supuesto alzamiento de la reacción española contra la República revolucionaria, atea y comunista. La reacción española se alza contra la República centrista, en el buen sentido de la palabra conservadora, tolerante, transigente, respetuosa de todos los derechos, creación e instrumento de la opinión nacional. El odio feroz, salvaje, a Azaña no es sino el odio del taparrabos reaccionario a la tolerancia y a la transigencia, supremas manifestaciones de la cultura en la vida civil.

En su mocedad hablaba Ortega y Gasset, el gran pensador, de la necesidad de la agresión liberal. Muchos años después, en plena república desvaída, tracionada, al borde del desastre, no faltó quien incitara a sus correligionarios a la agresión republicana. Pero no hubo más agresión que la de siempre, la de la derecha recalcitrante e impenitente, la de las jaurías fernandinas, el carlismo belicoso y las partidas de la porra isabelinas, la de los generales faciosos, la eterna de la reacción española, partidaria incorregible del todo o nada e indiscutiblemente refractaria a todo espíritu de transacción y a toda fórmula de convivencia.

Don Alvaro de Albornoz Regresa a Francia

EL próximo domingo, 20 de agosto, a las ocho de la mañana y en la estación de Buenavista, emprenderá viaje a los Estados Unidos, para continuar a Francia el Jefe del Gobierno republicano español en el destierro, don Alvaro de Albornoz.

Durante su permanencia en México y a pesar de haber estado enfermo varias semanas, el señor Albornoz ha realizado intensa labor. Estuvo en contacto con los organismos políticos españoles en este país y de toda América para orientar a través de ellos la posición republicana en el ámbito internacional y frente al franquismo, habiendo intervenido con el mismo fin en importantes actos políticos.

Deseamos a nuestro ilustre correligionario, que en estos días ha recibido de todas partes inequívocas pruebas de aprobación a sus recientes declaraciones en México sobre política internacional, un viaje feliz y mucho acierto en las gestiones que ha de seguir haciendo en París al frente del Gobierno.

En Otro Aniversario de la Traición

FALTANDO a sus juramentos y sin respetro alguno al deber y al honor de hombres v militares, Franco y sus secuaces enarbolaron su bandera de rebelión contra la República, a la que solemnemente prometieron servir. Hecho monstruoso que debió merecer la condenación del llamado mundo democrático, que salvo honrosas excepciones, se encogió de hombros, con indiferencia cruel que helaba los corazones de cuantos creímos siempre en la justicia de los hombres y en la sensibilidad de los pueblos, que juzgábamos prestos a la solidaridad, frente al ultraje inferido a sus semejantes. No acaeció así, para nuestra desgracia y para ludibrio de quienes pudiendo imponer sin demora la justicia, consintieron, y aún toleran que se perpetre la injusticia. Frente a unos y otros, la España republicana con posibilidades bien limtadas, pero con el coraje suficiente para dar una lección al mundo insensible, defendió sus derechos en los campos de batalla; derechos que eran las instituciones que el pueblo en pleno uso de su soberanía se había dado en aquellas jornadas luminosas de abril, que fueron ejemplo merecedor de alabanzas de propios y extraños.

Las fuerzas del mal contabuladas para la acción, contaron con asistencias del fascismo europeo que se manifestó retador e insolente, dando cara a las democracias, asustadizas, vacilantes y acobardadas. Hitler, Mussolini y Franco, fueron los barateros en el corro de una Europa que abandonando deberes iba cediendo derechos, con lo que se prologaba una nueva conflagración, que las debilidades de los indecisos hicieron posible. Las concesiones a los barateros, no impidieron la guerra que se quería evitar con las claudicaciones. El dolor de la España mártir, donde pudo liquidarse al fascismo retador e insolente fué dolor y remordimiento para quienes antes escondieran la cabeza bajo las alas, indiferentes a toda llamada angustiosa —que era a la vez advertencia— de un pueblo en desgracia. Al fin, ganaron los que nó debieron dejar perder a la España republicana. Y gozamos con sus triunfos, porque en nosotros no había rencores incompatibles con la generosidad tradicional de nuestro pueblo, que puso a prueba tal condición, empuñando de nuevo las armas al servicio de las naciones democráticas, peleando en todos los frentes de Europa y Africa, y contribuyendo a la victoria, de quienes nos abandonaron antes tan cruelmente. "Contra la esclavitud, contra la intolerancia, contra la tiranía", fueron los lemas que inscribieron en sus banderas los ejércitos triunfadores. Y devolvieon a los pueblos esclavizados su libertad, la tolerancia fué para ellos vehículo de la convivencia, y la tiranía fué sepultada para siempre. Pero se olvida que la intolerancia, la esclavitud y la tiranía, forman la trilogía gubernamental del monstruo Franco, modos y maneras del Tirano, supervivencia que es baldón para quienes la toleran. Para los españoles, bandera de lucha, que no tendrá fin hasta que acabe sus días el chaacl, a quien en este nuevo aniversario de su traición van nuestras maldiciones, con el ferviente deseo de su pronta desaparición del mundo de los vivos.

UN VIEJO REPUBLICANO